

“Conciencia”: La desafiante exposición...

VIENE DE E 1



María Elena Vial trabajó una de las obras más delicadas de la exposición: un sutil mural blanco con papel hecho a mano por ella. Detalle de su obra.

Pero hay un lado menos luminoso: las calles y edificios circundantes —rayados y violentados, a partir del estallido—, impactan a los visitantes y habitantes de esta ciudad, más aún tratándose de algunos de los edificios más nobles y antiguos de la ciudad. Algo que no es indiferente en esta exposición, que dibuja la importancia de los diversos patrimonios. Y como dice su llamado: impulsa a tomar “conciencia” de la urgente necesidad de rescatarlo. La violencia delictual imperante en el puerto y el aumento de la población en situación de calle hacen difícil el desafío. Pero la muestra busca expandir la presencia y el rol del arte y que este espacio municipal se consolide para las artes visuales. No hay certezas aún que pueda suceder. La infraestructura está además al debe: no hay red de agua y la electricidad fue instalada poco antes del montaje de murales, esculturas, pinturas monumentales y hasta tejidos instalativos, como aquel que guía el mito de Penélope, de la artista visual y textil **Denise Blanchard**.

Patrimonio, ecología, sustentabilidad

Los esfuerzos no han sido pocos. Las 40 artistas debieron trasladar enormes y delicadas piezas desde distintas ciudades y luego vino el montaje en este espacio noble pero vacío, y que no permite ser intervenido por su carácter patrimonial.

Una de las obras especialmente delicadas y destacadas por el curador es el panel blanco en papel construido por la artista **María Elena Vial**. Pone en valor la manualidad en el arte, lo que implica ese tipo de patrimonio en el siglo XXI junto al rol y la influencia de la mujer en una obra como esta, “El abrazo”, que “cuestiona el valor entre lo útil y lo necesario”.

La artista **Isidora Villarino** habla del tiempo, la memoria y el espacio en su escultura. Apela a esos espacios que ya no están y lo hace con su volumen “Desaparecer”. Hay un homenaje a patrimonios idios, que rescata en su arte, como se vio en su reciente y luminosa exposición que presentó en la antigua capilla del Montecarmelo en Providencia.

Un objeto patrimonial muy querido es el que recrea **Ángela Wilson** y lo hace con capas de gasa de lino pintadas con tinta china. Se trata de un testigo de épocas pasadas aún vigente en el puerto: “El trolley”. “Trabajo con el inconsciente y la memoria, y en la pintura que expongo surgen los recuerdos del trolley de mi época escolar, cuando los imaginaba como una variedad de insecto gigante y vulnerable... Al reencontrarme con ellos en la ciudad de Valparaíso, los imaginé como un simil de la actividad mental: son parte de un trayecto que circula no solo de un lugar a otro, sino de un presente activo a ciertos espacios de la mente escondidos en la bruma de los olvidos”, plantea.

La escultora **María Soledad Chadwick** exhibe una sugerente escultura modular y geométrica en madera pintada de negro con pequeñas incrustaciones doradas metálicas. “Aludo al rescate de lo patrimonial a través de la pintura dorada que trabajé con técnicas del Renacimiento en esas simples tapitas de bebidas prensadas que se transfiguran en arte. Ese gesto se relaciona también con el rescate de este lugar; mientras el vacío que se produce entre los cubos de la obra ofrece un umbral que permite acceder a un nuevo nivel de conciencia”, explica. La escultura conduce, a su vez, a tomar conciencia del reciclaje y el valor de la ecología, que la artista pone en valor y completa con su cita visual y conceptual a la Chacana, la constelación ancestral andina más significativa de los Andes.

En el patrimonio de la naturaleza sumerge la artista visual **Verónica Aspillaga**. Un estético y luminoso mural pictórico (tríptico), semiabstracto, trabajado por capas con un significativo uso del color y las transparencias, conforman su “Bosque inmersivo”. Surge un paisaje que “permite adentrarnos en un bosque simbólico, apenas insinuado y transparente que interpela en su aparente quietud y misteriosa vida”, señala la artista. Sugiere e invita a ingresar al bosque simbólico. “Y como contrapunto realicé una instalación con trozos de árboles nativos y ramas muertas buscando representar los despojos de un bosque inerte, perdido... Quisiera mover al espectador hacia la sostenibilidad, la conservación, el disfrute de la naturaleza... El consumo irresponsable de los recursos y la depredación es algo que me duele. Quisiera hacer un llamado desde este lugar lleno de historia a crear conciencia”.

Eliana Simonetti evoca “El bosque llora en silencio”. Construyó una suerte de escenografía que alude a los incendios forestales de 2017. **Guadalupe Valdés** se internó en la geografía y pintó el cerro El Plo-



La artista **Hilda Rochna** expone una escultura geométrica, en mármol y cuarzo azul, que apela también a tomar conciencia de la urgencia de la paz para todo el mundo, en estos momentos álgidos.



Carolina Oltra exhibe una fotografía lumínica, “que busca ser una entrada poética a la exploración del paisaje”.



María José Mir expone su estudio sobre diversos pesos del cuerpo en la cama.



La pintura de **Francisca Valenzuela** se expande en el espacio, subraya Muñoz.



Soledad Chadwick trabajó con técnicas del Renacimiento en las pequeñas piezas pintadas doradas. Alude al patrimonio y a la ecología.



Alicia Larraín aborda el poder del arte a través de estos cinco imponentes retratos de mujeres que representan metafóricamente a los cinco continentes. “Ellas juntas pueden lograr lo imposible”.

que varía más bien por las percepciones que nos invaden en un momento. Por ejemplo, cuando la conciencia se despierta, pero no así el cuerpo, su peso es nulo; en cambio, en el momento en que nos acostamos el cuerpo es un lastre denso. La idea de ‘yacer sobre el lecho’ no es neutra y se cruza con el tema del recuerdo porque la percepción subjetiva no es más que la memoria de las sensaciones”, precisa.

La también artista textil **Maité Izquierdo** trabaja la piel y lo hace con libros de retazos de telas unidos con costura de máquina *overlock*. “La piel es un límite en nuestra primera capa receptora del mundo exterior. Esta serie de 4 libros-piel son textos que sí se permiten tocar. Siento que es algo tan necesario... Cada libro es abstracto y único. Acá se atesoran materiales que ya han tenido una vida y los descompongo para luego reelaborar cuerpos que abrigan el espacio”, relata la artista Premio de la Crítica 2022.

Colores de mercado

El intenso colorido de puestos de fruta y verduras del primer piso del Mercado Puerto inspiró a la artista **Amelia Errázuriz**. Esta vez no trabajó con sus conocidos desmarques de cuadros, “sino que investigué en plásticos para la instalación ‘Armonía de mercados’”. En la que cae una suerte de cortina como una cascada de colores que cantan a la vida. La obra une el espacio patrimonial y el arte con los puestos populares del primer piso. Es un puente con la vida cotidiana del Mercado Puerto.

Una sólida escultura esencialmente valiosa, en tanto —en mármol y cuarzo azul—, emplazó la artista de dilatada trayectoria **Hilda Rochna**. La obra abstracta —en formas geométricas— evoca la significación y trascendencia de las artes visuales y el lugar que debe ocupar en una ciudad. Pero también Hilda Rochna destaca a “Artes y Letras”: “La importancia de la conciencia, en el sentido de la acción interior, del bien que debemos hacer”.



Amelia Errázuriz se inspiró en los coloridos locales del primer piso del Mercado Puerto y los lleva a su instalación “Armonía de mercado”.



La artista **Verónica Aspillaga** sumerge en la naturaleza con su mural pictórico, pero a la vez denuncia con su instalación de ramas muertas la depredación.



Maité Izquierdo habla de la piel con sus libros.